



AÑO XXIX.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

NUM. 7.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET TAPICERIAS EN COLORES
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

- 1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural. Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
- 2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural. Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
- 3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.
- 4.ª Edición, sin figurines ni patrones. Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICIÓN.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DE BAILEN, N.º 4, MADRID, CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.
EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.
Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administración, calle de Bailen, núm. 4 y Librería de Don C. Bailly Bailliere, plaza de Topete, número 8.
HABANA. Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.
BUENOS AIRES. Don Federico Real y Prado.
LISBOA. L. E. Cardoso Guedes. — Los precios en Portugal aumentan un 15 por 100.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

SUMARIO.—Chaqueta con solapas.—Corpiño guarnecido con una gorguera.—Cesto para papeles.—Platillo para campanillas etc.—Peto respunteado para caballero.—Doce lazos de tocados para corbatas.—Dos peinados.—Esquina de pañuelo (encage inglés).—Tapon de lámpara.—Joyería y relojería.—Tapon de lámpara (frivolité).—Revista de modas y explicación del figurin iluminado.

Sin cuidado: poesía: imitación de Andrieux.—Secretos del hogar doméstico.—A las Sras. Suscriptoras.—Correspondencia. Problemas de ajedrez.—Soluciones presentadas al geroglífico del n.º 5.

tinas grandes ó pequeñas, mantel de tocador, etc. Se hace el fondo á la red recta; se bordan los cuadros blancos á punto de tela, lo demás á punto de esprit: el contorno se festonea. Se puede tambien bordar este dibujo sobre canevas á la cruz comun, género camafeo, es decir, que el dibujo propiamente dicho se haria con dos tintas de

Corpiño guarnecido con una gorguera.

(Véase en la página 53.)

Trage de raso boton de oro. Corpiño abierto en forma de fichú, guarnecido de terciopelo negro y de guipur fino blanco; la gorguera se hace con dos tiras de muselina que tengan en el medio por detrás la una 8 centímetros y la otra 6 y medio de ancho. Se las escota hácia cada extremo en uno de sus lados largos, mientras que el otro extremo se orla con guipur muy fino de centímetro y medio de ancho; el lado escotado se pliega. Se cose la tira estrecha sobre la ancha, y se pone una tira de muselina sobre su borde inferior.

Lambrequin de guipur sobre red.

Se empleará este dibujo no solo como lambrequin para chimenea ó cortinas, como cenefa de cor-



CHAQUETA AJUSTADA CON SOLAPAS (vista por delante).

(Véase la explicación en el patron número 1 del presente año.)



CHAQUETA AJUSTADA CON SOLAPAS (vista por detrás).

FEBRERO DE 1870.



LAMBREQUIN DE GULPUR SOBRE RED.

un mismo color, y mientras que el fondo se ejecutaria con una 3.^a tinta (muy oscura) del mismo color. Los cuadros blancos representarian en este caso la tinta mas oscura de las dos empleadas para el dibujo.

Cesto para papeles.

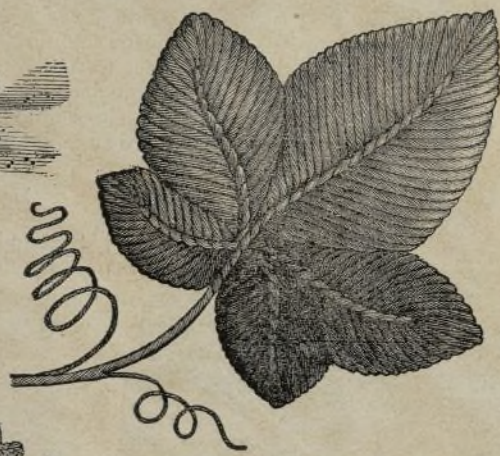
Se compone de seis pedazos cortados en punta por su borde superior, cada uno de 42 cent.^o de alto y 16 de ancho en su borde superior, 11 de ancho en su borde inferior, fijados sobre un fondo de carton, del que parten tres pies dobles de punto doblado. Estos seis pedazos son de canevras de madera, todavia muy poco conocido, ó bien de canevras Java. Un dibujo especial reproduce el bordado, que se ejecuta con lana violeta. — Para cada cuadro de un dibujo cualquiera (si se escoge otro distinto del que hemos indicado) se hacen 2 puntos perpendiculares aproximados. La guarnicion se compone de hojas que se disponen formando guirnalda fijándolas sobre tiras de carton de 4 cent.^o y me-



CESTO PARA PAPELES.



HOJA DE CRESPON PARA EL CESTO.



HOJA DEL CESTO PARA PAPELES.

que se rodea con lana verde. Se cubre el alambre sobre la hoja bordando encima con la misma lana verde. Del mismo modo se bordan las demás venas.

Publicamos otra hoja, que podrá ejecutarse, bien del mismo modo, bien de crespón verde, forrada de crespón castaño encarnado. Se orla su contorno con alambre por cima del cual se ejecuta un feston con seda; las venas se bordan á punto de espina. — Con estas hojas se guarnecen platillos, cestos, etc.

Platillo para campanilla, frasco, candelero, etc. (crochet).

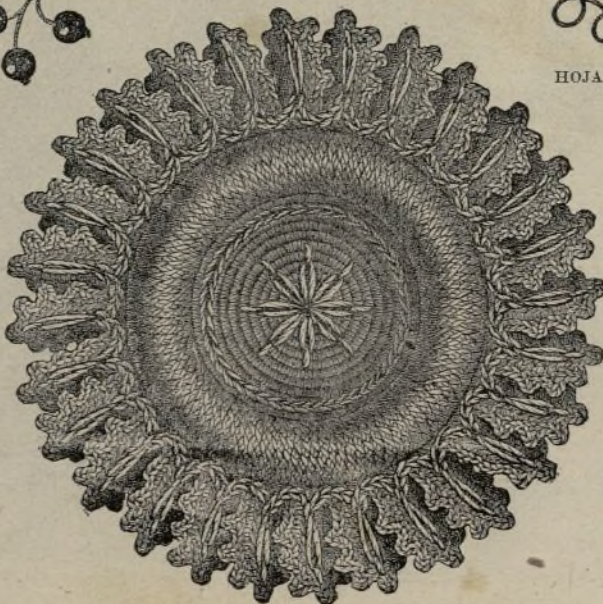
Se puede dar á este platillo el tamaño que se quiera; nuestro modelo tiene 10 centímetros de diámetro, sin contar el borde.

Se toma lana verde, y se hace una cadeneta de 6 puntos, el último de los cuales se reúne con el primero. Sobre este círculo se hace 11 vueltas de puntos sencillos picando siempre el crochet debajo de los dos lados del punto á la vez.



PETO PARA CABALLERO (crochet).

dio de ancho, cubiertas de tela. Para hacer estas hojas se trazan sus contornos (variando las dimensiones) sobre lienzo almidonado, y se ejecuta el bordado al pasado con muchas tintas de lana verde. Un dibujo especial reproduce una de estas hojas; se las recorta, se fija sobre la principal vena un alambre que excede de ella á fin de formar el tallo



PLATILLO PARA CAMPANILLA, FRASCO, ETC.

12.^a vuelta.— Alternativamente una brida triple, — dos puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasa 1 punto de la vuelta anterior. — Las bridas triples se hacen sobre el lado de detrás del borde superior de cada punto sencillo.

13.^a vuelta.— Dos bridas cuádruples en cada punto de la 11.^a vuelta, picando el crochet en el lado de delante de cada punto. Entre las bridas de las 12 y 13 vueltas se coloca una he-



PETO PESPUÑEADO PARA CABALLERO.



Delorme fils, imp. Paris.

Nº1357

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

VI.

Al medio dia descansamos en una venta y aunque nos aguijaba un formidable apetito, renunciarnos á comer por la falta absoluta de viveres.

España conserva todavía muchas *antiguallas*. La posada que describió Cervantes en el siglo XVII, es una fotografía de la que existe en pleno siglo XIX. Si alguna variacion hay hoy, consiste en que la posada moderna se encuentra acaso mas exhausta de provisiones.

Mi arriero se tiende en el suelo y yo me siento á la puerta de la venta para hacer algunos apuntes en el álbum, mientras que un muchacho se acerca á mí, asombrado de verme trazar las letras y los renglones.

VII.

La venta donde descansamos está al pié de la Cuesta de Gauzin.



CÓPIA DE DORMIR DE PERCAL.
(Expl. en la hoja de patrones.)

Siete cuartos de horas invertimos en subir la cuesta y al cabo llegamos al pueblo que se halla en la cresta de una montaña elevadísima.

Tiene murallas y torres y sobre todo vistas soberbias; pero no sé por qué me parece algo sombría la hermosura de la Serranía de Ronda.

El color de los montes es oscuro y su vejetacion un poco siniestra.

Desde Gauzin vemos las cordilleras que cruzamos esta mañana y el rio Guadiaro corri-
riendo en el

fondo de los valles. — Es dia de feria. En las calles hay puestos de turrones y dulces. — En una esquina leo el anuncio de una funcion de teatro, y á los pocos pasos encuentro un *Hotel inglés*. Estoy en medio de la civilizacion.

VIII.

Los alrededores de Gauzin deben ser en extremo ricos, pues veo en sus montes viñas, nogales, pinos, morales, castaños, pitas, chumberas y otras plantas.

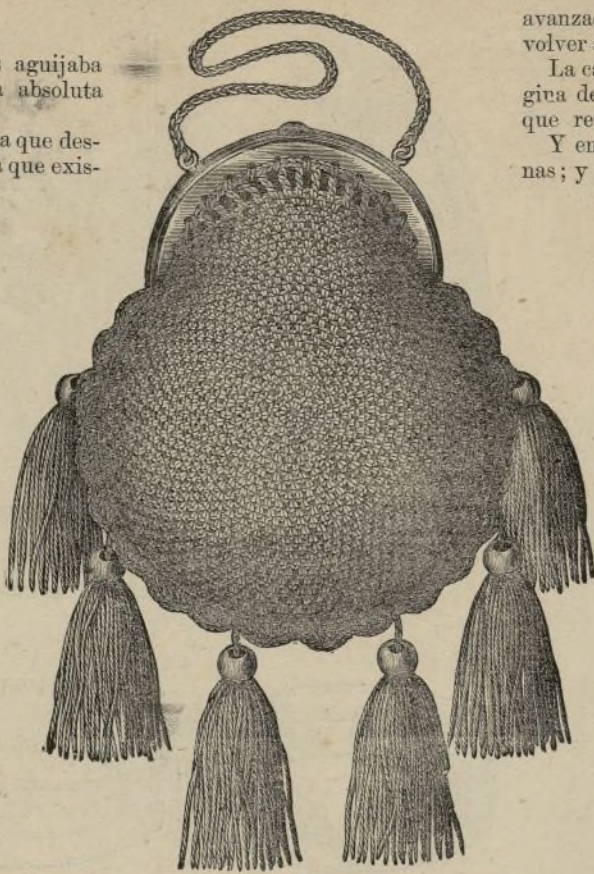
El terreno es muy accidentado. Decididamente, la Serranía de Ronda merece llamarse la Suiza de España. — Entre los claros que deja la vereda por donde vamos, se descubren muchos pueblos, tales como *Jubrique, Argatocin, Farajan, Alpandeire, Benalauria y Benadali*. Unos se asemejan á grandes manchas estendidas sobre los montes y otros parece que se ocultan en los mas profundos barrancos.

Empieza á oscurecer. Seguimos una estrecha vereda que tiene á la izquierda un vallado de piedras y á la derecha un precipicio.

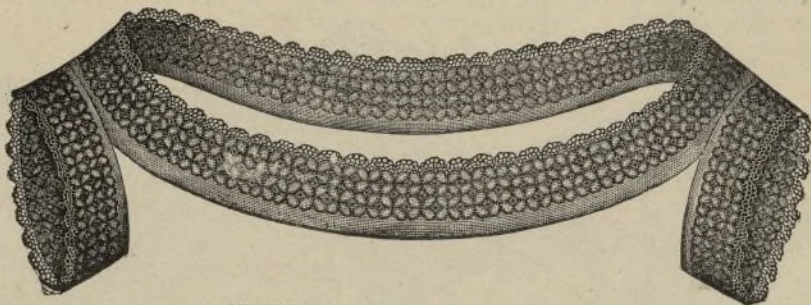
Sobre muchas piedras del vallado hay cruces pintadas con cal, significando que allí mataron á un hombre; y por bajo, entre los matorrales, brillan á veces las luciérnagas ó gusanos de luz. Nada tan



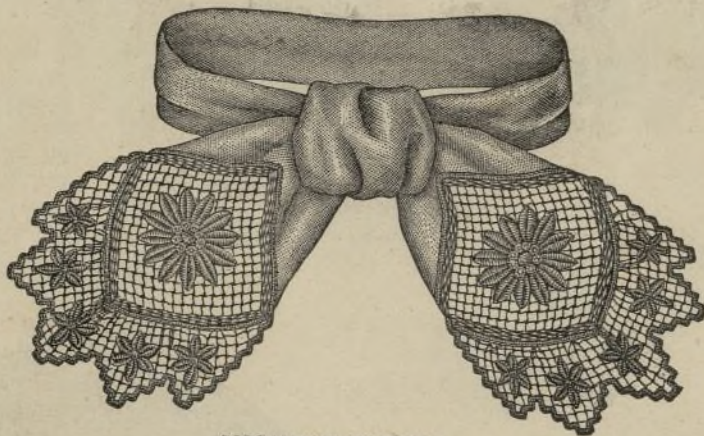
CAMISA PLEGADA, DE DORMIR, PARA SEÑORA,
(Expl. en la hoja de patrones.)



BOLSA AL CROCHET.
(Véase la explicacion en el número anterior.)



MUCETA DE CAMISA CON BORDADO.



CORBATA DE MUSELINA.

fantástico como estos resplandores. Diríase que son las almas de aquellos infelices.

La Andalucía clásica se revela aquí aun en los mas pequeños detalles.

Historias de bandidos bullen en mi imaginacion y pienso que sentiria infinito perder mi reloj y mi *porta-monedas*.

A las nueve de la noche llegamos á *Atajate* y olvidando los bandidos y las cruces de la montaña, di reposo á mi rendida humanidad despues de quince horas de difícil camino.

IX.

Sábado 8 de Agosto.

Dormia sobre un saco lleno de paja, parodia del mullido lecho, cuando hé aquí que mi sueño fué interrumpido por un clamoreo que se elevaba de la tierra.

Eran voces de campanas. Era el toque del alba...

¿Habeis pensado en el lenguaje de las campanas? ¿Sabeis lo que dice su tañido?

Es un compendio de sentimientos distintos, expresados bajo la misma forma.

Un poema enérgico, elocuente.

El toque del alba significa un paso mas,

avanzado hácia la muerte. Dolores, alegrías, trabajos que van á volver á empezar.

La campana impasible graba en el corazon del hombre otra página de su historia. Su claro sonido parece una voz epigramática que repite nuestras acciones todas...

Y empecé á hacer mi *toilette* matutino, pensando en las campanas; y pensé en el reloj porque el reloj es una campana que asusta. El reloj me revela el sueño de amor de una vírgen; la agonía de un enfermo; la velada de un desgraciado; las lágrimas vertidas en el silencio; la plegaria de una madre...

La campana parece menos severa quizá porque habla mas fuerte, y al mismo tiempo encierra mayor número de ideas.

A su acento mil imágenes de paz, de ternura y de tristeza vagan en la mente y acaso derraman los ojos una lágrima y los labios murmuran una oracion.

X.

El camino que seguimos presenta los mismos accidentes que el del dia anterior.

A las seis de la mañana dimos vista á Ronda y á las ocho entramos en la ciudad.

Ronda está edificada sobre una montaña que forma una cortadura perpendicular, dando origen al famoso *Tajo*, el cual divide á la poblacion en dos partes.

A la entrada de Ronda hay varias mu-



CÓPIA DE DORMIR DE LIENZO.
(Expl. en la hoja de patrones.)

rallas y puertas con torres. — Cruzamos un puente sobre el *Tajo*, y me detuve unos instantes para admirar aquella profundidad vertiginosa. Por el fondo del mismo corre el *Guadalvin* (rio hondo) que mas adelante recibe el nombre de *Camelalgir* y á las tres leguas de Ronda el de *Guadiaro*.

Saliendo de la ciudad encontramos fragmentos de un acueducto, y en los fértiles valles de los alrededores hermosas huertas de frutales.

XI.

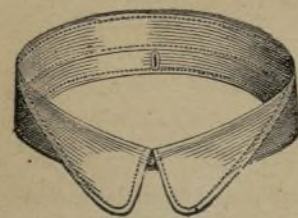
Pasamos el resto del dia á través de montes de poca importancia. Apenas hallábamos alguna casa y se hubiera dicho que viajábamos por una comarca abandonada.

Solo por la tarde, ví un paisaje hermoso, revelacion del feudalismo y de la poesia pastoril, esas dos modas que desaparecieron en el olvido.

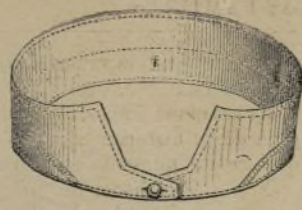
Era un prado donde habia una manada de toros. Al frente un puente de piedra sobre un rio cuyas orillas estaban pobladas de magníficos árboles. Varias colinas y en una de las cumbres vistosos murallones que parecian inválidos de una terrible guerra. Detrás, como defendiendo aque-



CAMISA DE DORMIR CON GARNICION CUADRADA.
(Explicacion en la hoja de patrones.)



Cuello Wales.



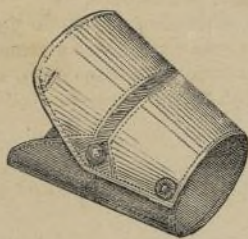
Cuello Earl Derby.



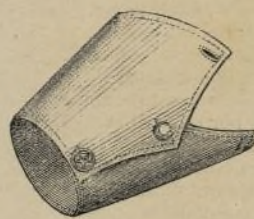
Camisola de piqué.



Cara antes de corsé.



Doble puño.



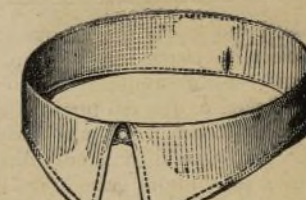
Doble puño.



Camisola con guarnicion.



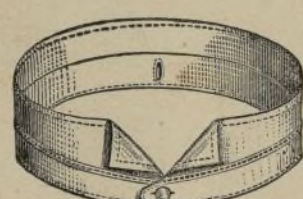
Cuello Solferino.



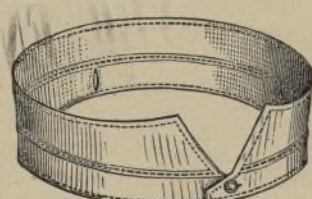
Cuello Bismark.



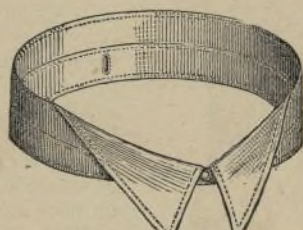
Camisa de dormir para caballero.



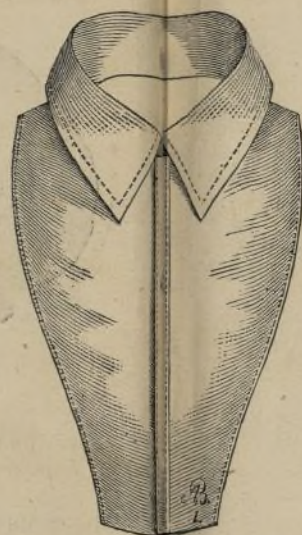
Cuello Tip-Top.



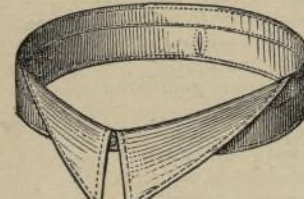
Cuello Ismail.



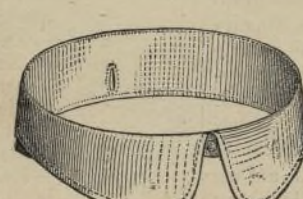
Cuello Bauting.



Cuello con camisa para caballero.



Cuello Tomahawk.



Cuello Florencia.



Cuello Sultan.



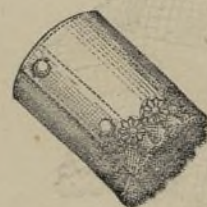
Camisa para caballero.



Pantalon con puño para señora.



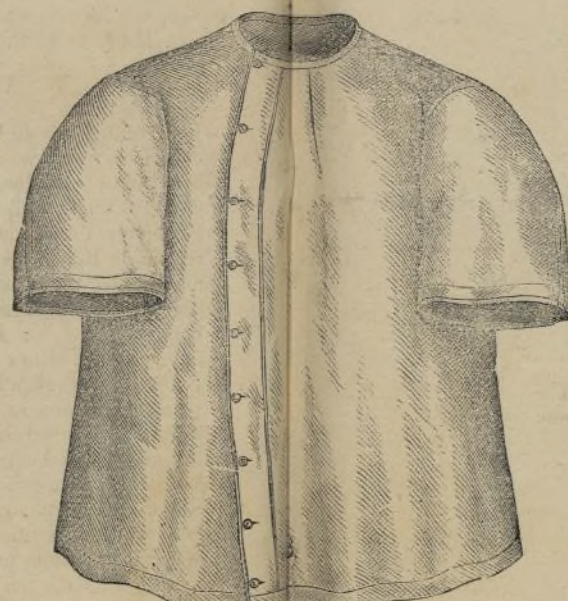
Cuello-corbata de lienzo.



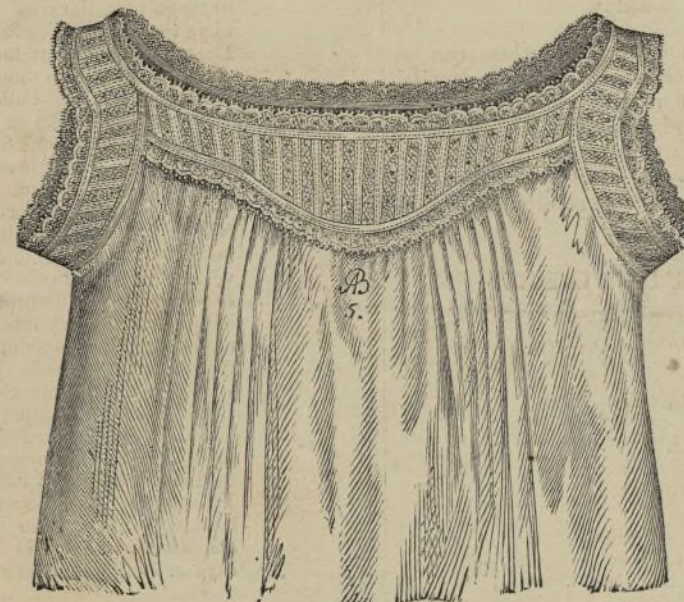
Puño del cuello-corbata.



Camisa de día, para señora.



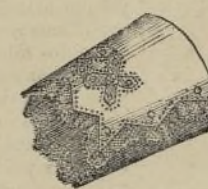
Chaleco de cachemira para caballero.



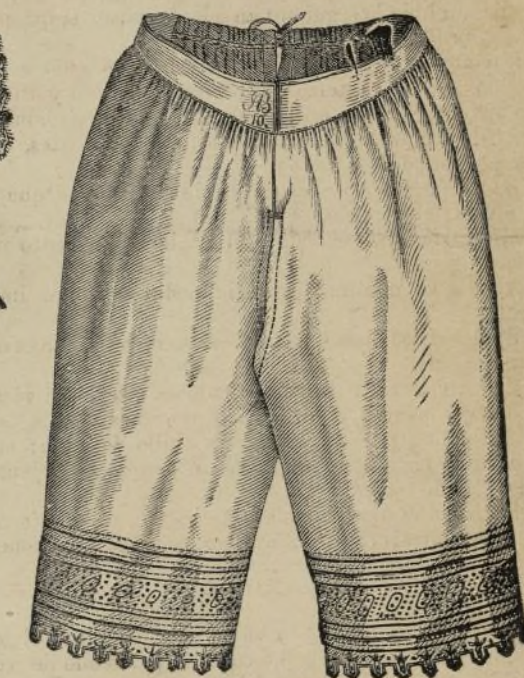
Camisa de día con muceta de lienzo y red.



Cuello-corbata de nansouk.



Puño del cuello-corbata.



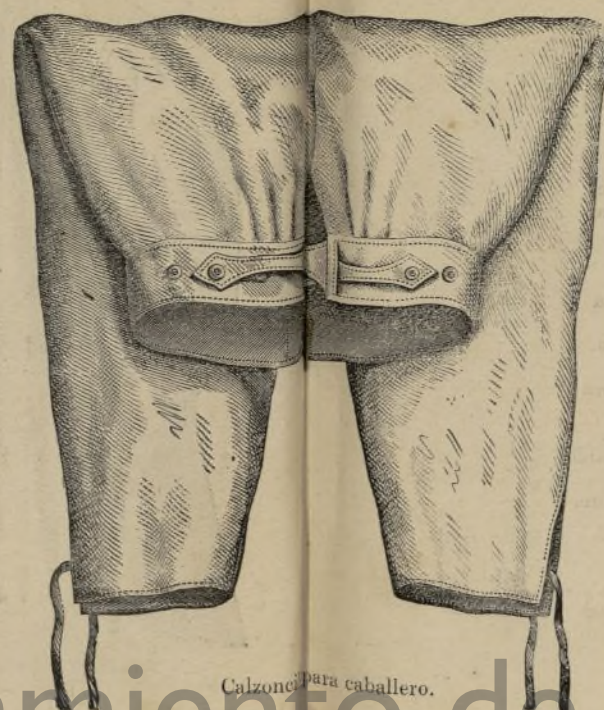
Pantalon de jareta para señora.



Camisa con muceta bordada, para señora.



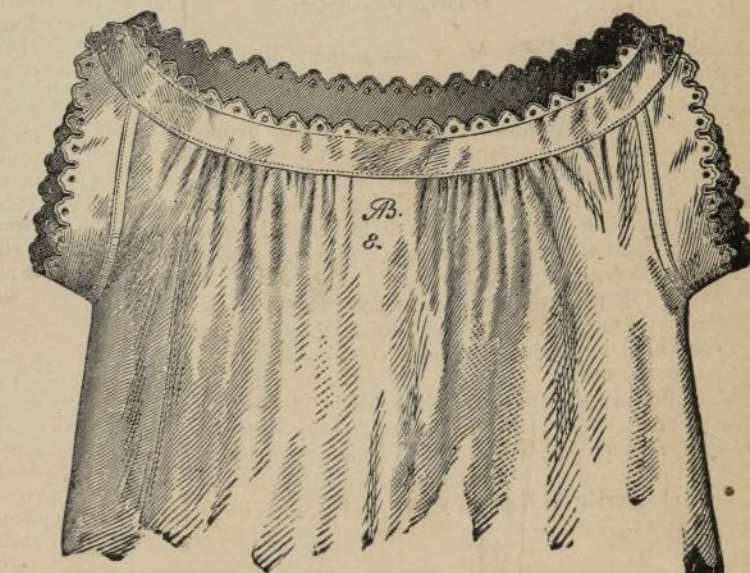
Peinador de mangas anchas.



Calzoncillo para caballero.



Peinador con guarnicion cuadrada.



Camisa de día que se cierra por detrás.

(Las explicaciones de las figuras de esta página se hallan en el patron.)

(Las explicaciones de las figuras de esta página se hallan en el patron.)

llos despojos un cortijo que encerraba en el patio un torreón de la edad media, coronado de almenas y mostrando en un ángulo la confianza feudal.

El viento, que era terrible, rugía en las alamedas: los árboles doblaban sus penachos de ramas con tristísimos ayes; nubes sombrías, preludios de tormenta, robaban la luz al sol y algún gavilán se elevaba en el espacio...

Yo sentía pena de abandonar aquel sitio, y sin embargo, mi corazón estaba oprimido, quizá con los recuerdos que había despertado en mi alma la aparición de una época pasada.

XII.

Un poco más lejos hicimos alto á orilla de un ancho arroyo y allí volví de nuevo á pensar en el paisaje que había visto, y allí sentí una tristeza desconsoladora, y para olvidarla tuve que fijar mi atención en el arroyo y tornar mi pensamiento á la naturaleza que me rodeaba.

Engañosa medicina! De un sueño fui á caer en otro sueño... Y no os parezca fantasía poética lo que digo. Un arroyo es bastante para hacernos soñar; para que veamos ante los ojos ese conjunto de colores, de sonidos, de sombras que giran, se agrupan, vienen y van atormentando el espíritu...

Un arroyo es un pequeño mundo; el embrión de muchas cosas...

Miradlo; se desliza tranquilo por su cauce de arena. Apenas se oye su voz. Únicamente al bajar de algún monte ó al precipitarse por un barranco grita con claro acento y se deshace en blanquísima espuma al ver la impertinencia con que el sol quiebra en el limpio seno de las aguas su luz, que descomponen en caprichosas tintas.

Si estamos tristes, aumenta nuestra tristeza; si estamos alegres nos alegra más aun.

El niño, al fijar su mirada en el arroyo, vé en su fondo purísimo la dicha de su inocencia. El joven acaso derrama lágrimas. El anciano contempla sus recuerdos.

El niño halla luz, felicidad. El joven, dudas, pesares. El anciano, sombras, abismos.

El arroyo revela al hombre los misterios que este no ha podido comprender al penetrar en las oscuridades del corazón.

Por eso nos retiene á su lado horas enteras. Por eso al mirarlo huir lo seguimos anhelante, como si quisiéramos impedir su marcha.

¡Cuántos atractivos encierra! Si corre sosegado y limpio, nos recrea su terso espejo. Si bullicioso y turbio, nos apartamos de su orilla... ¡Ese es el corazón humano!

En la llanura, camina apacible; en los montes, marcha precipitado.

La vida agitada de las alturas le molesta. Se queja y se revuelve incómodo.

Si atraviesa una cañada sombría, levanta el grito para causar miedo.

Apenas vé una rendija en la piedra se escapa impaciente.

En los sitios llanos y bajos, se ensancha y parece dormir inmóvil. Ya camina recto como una culebra estendida; ya forma curvas móviles y graciosas. Unas veces ciñe la falda de una colina y la rodea cual un anillo de plata; otras desaparece entre la espesura de un bosque, semejante á un collar de esmeralda.

El arroyo es una armonía, un encanto, un delirio. Todo lo encontráis en su orilla; amor, esperanza, ilusiones...

XIII.

Era preciso volver á la vida real. — Procuré olvidar mis pensamientos y monté á caballo, perdiendo de vista en breve rato las imágenes del arroyo.

XIV.

Domingo 9 de Agosto.

Anoche dormí en Peñarubia y esta mañana llegué á Gómbates caminando dos horas despues en el tren hácia Antequera.

Mi paseo por la Serranía de Ronda había sido demasiado molesto, y al encontrarme sentado en un coche de ferro-carril, bendije otra vez mas la civilización.

Recuerdo que un día leí con sentimiento que los elefantes trasportaban á una población de la India el material para la construcción de un camino de hierro. Aquella noticia me entristeció, y dije:

—Lástima de país! va á perder la antigua poesía de sus primitivos medios de comunicación. La locomotora reemplaza al elefante: la India será con el tiempo tan prosaica como Europa.

Más tarde he reconocido prácticamente la utilidad de las vías-férreas y me río de aquella exclamación ridícula.

Las personas que echan de menos los viajes tranquilos de otros tiempos, deberían hacer alguna excursión á caballo por el interior de España, y es probable que mudarían de parecer.

XV.

En Antequera aguardé la hora de marchar á Granada,

y por la tarde, para distraerme del aburrimiento que me desesperaba, leía en un casino la biografía de Donizetti, repitiendo con tenacidad los versos de su admirable Lucía:

*Ferranno á te sull'aure
I miei sospiri ardenti.*

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.

Canastilla para labores pequeñas cubierta de guipur sobre red.

Fig. 76 (verso) del patron.

Esta canastilla está hecha de cartón cubierta de raso azul, luego de guipur sobre red; rizados y lazos de cinta de raso azul. La figura 76 representa la cuarta parte de la canastilla. Se corta el patron entero, en papel, luego en cartón. En el lado que se destina para su interior se hacen cortes que solo interesan la mitad del cartón, indicadas por líneas de puntos, y destinados para marcar el fondo de la canastilla. Se cubre el cartón por ambos lados con el raso, se circuye cada una de las cuatro divisiones con alambre rodeado por una cinta azul, y bastante largo para que exceda en 8 centímetros poco más ó menos por ambos lados. Este excedente se encorva en forma de bucleillo, y se reúnen dos de estos bucleillos de modo que queden unos 6 centímetros de intervalo entre los dos ángulos superiores de las divisiones. Se ejecuta en seguida el guipur sobre red. El dibujo grande es el que cubre el fondo; el pequeño representa el bordado de una division; uno y otro son de tamaño natural. Las costuras y el alambre se cubren con rizados hechos de cinta de centímetro y medio de ancho y con lazos de cinta igual, pero de 3 centímetros de ancho. El asa se hace con alambre grueso cubierto de cinta. En la parte interior de la canastilla se puede disponer el fondo en forma de acerico.

Corbata de muselina.

Los cabos de esta corbata están guarnecidos con un cuadro de guipur sobre red, circuido á punto de zurcido, y adornado en su centro con un dibujo suelto de bordado. Este cuadro se fija sobre la muselina por un punto de feston, con el cual se pega al mismo tiempo un encaje hecho sobre una tira de red al hilo festoneada y adornada con dibujos sueltos de bordado recortados y aplicados.

EL CRISOL DE LA VIRTUD.

CUENTO FAMILIAR EN VERSO.

(CONTINUACION.)

III.

BUENA ESPOSA.

Casada estuvo seis años que veloces trascurrieron, porque su esposa lo amaba con el más rendido afecto. Tuvo dos hijos que eran cual dos ángeles de bellos y en cuyas tiernas caricias ella cifraba su cielo.

La anciana madre vivía tranquila y feliz con ellos, y sin ser ricos gozaban de un grato pasar modesto.

Trasladados á la Corte diz que en la Corte vivieron, si nó como cortesanos, como homados madrileños.

Nunca la pompa y el lujo el alma desvanecieron de aquella buena María ni turbaron su contento.

Las frívolas diversiones, los teatros, los paseos, fueron poco frecuentados de aquella mujer modelo.

Para sus hijos vivía, cifraba su dicha en ellos, y ellos con tiernas caricias le pagaban sus desvelos.

Pero un día, ¡infausto día que le preparó el infierno!

vió entrar á su esposo, pálido y temblando en su aposento.

Corriendo entonces, inquieta, de su marido al encuentro

—¿Qué tienes? qué tienes? dijo, que tan turbado te veo?

—Razones, ¡ay! para estarlo en estos instantes tengo, contesta su esposo, triste una lágrima vertiendo.

Hay un infame en el mundo; hay en el mundo un protervo que me ha robado mis bienes

y hasta la honra con ellos.

—¿Qué dices?... la honra... Dios mío!

Felipe!... ¿qué estás diciendo!

De aquella que el hombre gana

¿quién puede desposeerlo?

Si nos roban nuestros bienes

nada temas, cobra aliento;

Dios que mantiene á las aves

sabrás tambien mantenernos.

—Imposible!... yo á un malvado

confié nuestro dinero

y puse en sus manos, loco,

tambien el caudal ageno.

Solo me resta una cárcel,

un presidio... —Dios eterno!

calla, calla que destrozas

con tus palabras mi pecho.

Yo saldré por esas calles

una limosna pidiendo,

que no es deshonor pedirle

para un esposo tan bueno.

Pero no; que todavía

somos jóvenes, iremos

á trabajar, á ganarnos

tú la honra y yo el sustento.

—Es imposible! imposible!

dice Felipe de nuevo;

estoy perdido, arruinado

y un caudal estoy debiendo.

—Y en dónde está el miserable

que en este trance te ha puesto?

—En América. —Dios mío!

en América! qué lejos!

Ambos esposos guardaron

un instante de silencio

y al fin la pobre María

fué la primera en romperlo.

—Escucha, dijo, si es fuerza

ir allí, partamos luego;

partámos; los anchos mares

todos juntos cruzaremos.

Persigámos al inícuo...

—María, no, yo no puedo;

ni tengo para llevarlos

ni ya lo permite el cielo.

Dentro tal vez de una hora,

tal vez dentro de un momento

vendrá la justicia.—Calla.

Felipe, no me hables de eso.

Tú en la cárcel! tú que fuiste

tan laborioso y tan bueno,

abandonado del mundo

verte de infamia cubierto!

No, no, Felipe, bien mío;

mi dulce, mi amado dueño;

véte, véte, nadie osado

te insulte con su desprecio.

Yo con mi madre y mis hijos

aquí esperándote quedo;

trabajaré; soy honrada

y de Dios todo lo espero.

Cruza los mares, Felipe;

crúzalos, yo te lo ruego;

salva tu honra; tu honra

que vale más que el dinero.—

Y en tanto que el triste esposo

la daba su último beso

ella triste y moribunda

cayó inerte sobre el suelo.

IV.

BUENA MADRE.

Hay en Madrid grandes vicios

y tambien virtudes grandes,

que para serlo, la Corte

nada tiene que le falte.

Mirad si no esa cuitada

pobre y desvalida madre,

que apesar de ser hermosa

trabajar tan solo sabe.

Su virtud cercada mira

de escollos por todas partes;

pero de tantos peligros

incólume siempre sale.

Desde que el alba sonríe

hasta que la noche esparce

su negro manto, la pobre

nunca cesa en sus afanes.

Para mayor desconsuelo,

para colmo de sus males,

su madre impedida y ciega

en un triste lecho yace.

Dos años han transcurrido

y de su esposo no sabe.

Tal vez por muerto le llora

sin dejar de idolatrarle.

Todo le affige y le asusta,

temiendo, y no teme en balde,

que si el trabajo le falta

sus hijos mueran de hambre.

Por eso sacude el sueño

al punto que el alba sale,

y se sienta y no levanta

su cabeza un solo instante.

Sin dar treguas á sus manos

cose y borda en su insaciable

afán, rodeada siempre

de tres inocentes ángeles.

al ver á la justicia enaltecida durante su reinado, que cedió la partida en favor del valiente *Sin Cuidado*.

El mismo Federico con su tropa de la Silésia un día se apodera, y pone en conmoción á toda Europa por adquirir reputación guerrera.

De los reyes el juego es peregrino: saben robar una provincia entera y respetan á veces un molino.

OBDULIO DE PEREA.

SECRETOS DEL HOGAR DOMESTICO.

NOVELA INGLESA DE M. ELLIS, ARREGLADA AL CASTELLANO

POR LA

SRA. D.^a FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(CONTINUACION.)

Tales eran los dos amigos que M. Bond presentaba á su hija como *peligrosos* para su dicha y la de Jorge. Tales las dos personas con quienes le recomendaba rompiera dulcemente la amistad, conservándose á cierta distancia. Ah!... no era fácil renunciar al *honor* de ser distinguidos por aquellos árbitros de la moda, de llamarse los amigos íntimos de unos señores que por su rango y su fortuna, estaban relacionados con la aristocracia del país, y podían poner en voga al joven doctor Jorge Stanley.

Leonor no se atrevió á contradecir á su padre; pero no dejó de pensar que esta vez no mostraba la rectitud de que estaba dotado, juzgando por lo tanto razonable y conveniente conservar una amistad tan preciosa que debía ser para su marido tarde ó temprano la rueda de la fortuna.

"No hallo en ellos nada malo, se decía la joven: aunque la maledicencia y la envidia que inspiran por su rango y por su talento, tengan defectos que reprocharles, yo encuentro que la conducta del Barón y la Baronesa como esposos y como padres es irreprochable. A cada uno se le reconoce como un modelo de dulzura en el hogar doméstico, y puede verse el tierno amor que profesan á sus hijos. Además han pasado ambos de la primera juventud y su notoria experiencia es muy importante para dos esposos de nuestra edad."

La experiencia y la ternura de un padre no son cosas importantes?... repitió todavía á su oído una voz que no engaña nunca. Leonor enrojeció y para hacer callar á su conciencia, se prometió reflexionar seriamente sobre lo que le había dicho su buen padre.

Empero el momento de la reflexión no era llegado, Leonor tenía que ocuparse de un negocio *mayor*, de una comida que Jorge quería dar, hasta entonces sólo se había obsequiado á la familia y á los amigos íntimos, esta vez se trataba de hacer una fineza á Sir James y á varios de los más finos bebedores que querían saber si la mesa de Jorge estaba bien montada. Era sabido y públicamente notorio que Sir James no aceptaba invitaciones de esta especie, á no ser en casas de personas que le fuesen muy queridas, donde el banquete fuese delicado y el servicio perfecto. Por lo tanto Leonor deseaba dar una alta idea de su talento como ama de casa á los ilustres convidados de Jorge y de satisfacer plenamente la vanidad de su marido en esta grave circunstancia; pero se sentía sin expresiones para ello y comprendió que le era necesario una ayuda; pensando desde luego en su madre, si bien esta idea fué pronto rechazada.

Desde que frecuentaba la casa de Lady Cleveland, conoció que Mistress Bond, no tenía ese buen gusto indispensable en las casas de alto tono, le fué preciso pues, buscar consejera en un rango más elevado, y no tardó en acordarse de Miss Mastermann. Hallándose esta en esa época de la vida, en que la edad de la mujer es un problema, que ella se guarda muy bien de resolver, habiéndose creado en el mundo una posición tal, que se veía invitada por todas partes, dotada de una gran flexibilidad de carácter, sin fortuna y sin belleza había hecho un estudio particular para agradar así á unas personas como á otras, siendo buscada del mismo modo en la clase media que en la elevada, donde igualmente se disputaban el honor de tenerla en sus soirees, y en sus banquetes. Perfectamente enterada de los usos y costumbres de la sociedad prestaba voluntariamente el socorro de sus luces á las jóvenes nuevas en el mundo que demandaban su auxilio para dirigir con acierto una comida ó una fiesta, determinando el número y la elección de los objetos para cada servicio; el género de obsequios que debían hacerse y esas pequeñas fruslerías tan importantes de conocer y de poner en práctica cuando se quería recibir sin exponerse al ridículo. Jorge había dicho por la mañana á su mujer, que pensaba dar un banquete, y en el momento de partir á sus visitas, la manifestó el nombre y número de los convidados, que eran los más aristócratas, los de más alto tono, los calaveras de más fama. Ah! ¿cómo sin el concurso de Miss Mastermann hubiera podido preparar la comida? ¿Cómo sin sus consejos ordenar todo lo necesario y conveniente para que no sintiese el amor propio de Jorge?

Leonor se decidió y cuando se ponía el sombrero para ir á visitar á Miss Mastermann, anunciaron á Mistress Wert. La pobre señora no podía llegar más á propósito y sin embargo se escusó de haber devuelto tan tarde la visita de boda que había recibido de los dos esposos. Cada palabra pronunciada por Mistress Wert, recordaba á Leonor alguna picante sátira de Lady Cleveland, que se burlaba chistosamente de esta buena señora, buena por excelencia, sencilla y reservada, se prestaba en realidad al ridículo para las personas frívolas.

Ocupada ante todo de su casa, de su marido, y de sus hijos, giraba siempre en el mismo círculo, desconociendo las etiquetas de la sociedad á las que faltaba amenudo, por esta razón.

Apesar de sus burlas Lady Cleveland, solía hacer justicia á la indisputable bondad de la que había tomado tan por lo serio los deberes de esposa y consagrándoles toda su existencia.

Jorge había vivido largo tiempo bajo su techo, privado desde la cuna de los cuidados de una madre, había encontrado en Mistress Wert una sincera amiga, y si la ambición y el orgullo no le hubiesen cegado haciéndole ingrato, hubiera desde luego presentado como modelo á su joven esposa, esta mujer tan digna y tan virtuosa. Pero Mistress Wert no tenía elegancia, no sabía hablar sino de cosas ordinarias de la vida, quedándose muda cuando se hallaba por casualidad delante de personas instruidas.

—Su prudente reserva, decía Lady Cleveland riendo, es un continuo reproche á mi perpetua charlatanería; yo no la puedo soportar, por eso no la invito nunca, solamente al grave doctor su digno esposo, aunque los estimo mucho á los dos.

Aunque circunspecta por lo general la buena señora, creyó de su deber con una joven que empezaba su carrera en el mundo, casada con un hombre á quien quería como hijo, darla algunos consejos, informándola de ciertos detalles necesarios en su posición, ofreciéndose á Leonor como una amiga sincera; se escusó de haber llegado tan poco á propósito, y por no interrumpirla más tiempo, abrevió los momentos que había pensado dedicarla y se despidió.

Libre al fin la joven, que estaba preocupada con los preparativos de su banquete, se apresuró á salir para irse á casa de Miss Mastermann, quien aceptó afablemente el cargo de superintendente para el día que Leonor la designó, trasladándose después á contar á su madre lo que había hecho.

Mistress Bond un poco picada de no haber sido juzgada por su hija, capaz de aconsejarla en aquella ocasión, declaró sin embargo que aprobaba la elección de Miss Mastermann y prometió á Leonor enviarla sus dos hermanas mayores en la mañana del día memorable para ayudarla á preparar los accesorios para el banquete.

Encantada de su prevision, Leonor esperó impacientemente el regreso de Jorge, contándole en seguida lo que había hecho. Al escucharla el rostro del médico tomó una expresión de malhumor muy pronunciado, que hizo palidecer á la joven. Era la primera vez que una nube oscurecía aquella frente tan despejada y tan bella.

—En verdad, exclamó Jorge conteniéndose apenas, que siento os hayais apresurado tanto, ¿qué necesidad teniais de los socorros de Miss Mastermann y de vuestras hermanas para los preparativos de una comida de hombres solos? Habiéis debido comprender por lo que os dije esta mañana, que no debía haber otra mujer que vos, dejando la mesa lo más pronto posible.

—Yo no lo comprendí así, querido Jorge, podéis creerme, balbuceó temblorosa. Me preocupaba la idea de que no hallais á vuestro gusto esta comida dirigida sola por mí, que tengo tan poca experiencia...

—Nunca exigiré de vos, lo que conozca no podais hacer... y esto me ha disgustado tanto que daría de buena gana cincuenta guineas porque Miss Mastermann no hubiese sido invitada; esa solterona que se halla en todas partes, como cosa indispensable, que trae y lleva lo que oye en una casa y otra, publicando las faltas que nota, y para colmo de la medida habéis tenido la extravagancia de añadir vuestras hermanas. Ah! ya tendrán cuidado de propalar entre unas y otras lo que aquí pase, falsificándolo á su antojo, para convertirnos en la fábula de la villa.

—Yo no he invitado á mis hermanas á comer, replicó Leonor á quien esta primera tempestad conmovió fuertemente. Les diré que no hay sitio para ellas en la mesa.

—Y vuestra madre se enfadará, y vuestro ayudante de campo Miss Mastermann no dejará de hacer comentarios sobre esta dispersión en masa de toda la familia!... El mal está hecho: que vengan á la mesa ya que las habéis invitado; pero cuidad de retiraros todas cuando yo dé la señal levantando mi vaso, y otra vez no obreis tan de ligero, sobre todo sin consultarme.

—Ah! yo os lo prometo; respondió Leonor con las lágrimas en los ojos; pero Jorge, estás seriamente enfadado conmigo?

—Yo no estoy enfadado, estoy contrariado; y esto me irrita: no hay mas. Y entró en su gabinete, después de haber apretado ligeramente la mano que Leonor le tendía.

¿Cuánto mal hacen las primeras muestras de descontento de parte de la persona á quien se ama!... Leonor se anegó en llanto. Su corazón, su amor propio, todo estaba herido por la injusticia de Jorge, pues si ella había obrado mal fué por el temor exagerado de desagradarle.

Después de una larga vacilación se decidió á entrar en el gabinete, llamó y al penetrar se arrojó al cuello de su marido bañada en llanto.

—Qué niñería... exclamó él en tono menos severo; no os aflijais así, querida mía, por una mala inteligencia: nosotros no nos hallamos en el caso de dar un banquete en regla; pero yo puedo invitar á algunos amigos, y en una circunstancia de este género, la dueña de la casa no hace mas que aparecer en la mesa para recibir los huéspedes de su marido, desapareciendo después. Yo creo, que vuestra modestia suma no ha podido soportar la idea de veros sola entre hombres y por eso os habéis rodeado de Miss Mastermann y de vuestras hermanas, solo así puede explicarse una falta contra la conveniencia. Ea hagamos las paces y dejadme trabajar que tengo una consulta esta noche.

Si la pobre Leonor hubiera podido leer en el porvenir cuán amargas le fueran las lágrimas que le costaba ya esta fiesta, la primera que iniciaba la era de su desgracia...

El día de la comida llegó y desde bien temprano las contrariedades que siente más vivamente la que está ya dispuesta, según Leonor. Ella contaba con sus dos hermanas mayores, la una ya de diez y ocho años, y fueron las dos me-

nores que Mistress Bond la envió con sus hermanos pequeños.

—Pero en qué ha pensado mamá?... y de qué me vais á servir vosotros, hijos míos?... exclamó Leonor, qué dirá Jorge cuando os vea?... Es preciso que os volváis.

—No podemos, hermana mía, dijo Julia la mayor de las dos chicas. Mistress Merton vino ayer noche á convidar á mamá para ir al campo con las hermanas y mamá ha aceptado. Papá ha ido á reunirseles y todos comerán con ella de manera que no hay nadie en casa en todo el día. María y yo os ayudaremos, no temais, y Alberto y Juan son buenos y han prometido no dar guerra.

No había otro partido que tomar que el de resignarse y Leonor se resignó suspirando.

No fué así Jorge; cuando subió á almorzar y vió á toda la familia menuda, sus cejas se fruncieron brillando en sus ojos el fuego de cólera mal contenida.

—Amigo mío, venid, os suplico, escuchad una palabra; y le arrastró á un gabinete próximo.

Cuando volvieron los dos esposos, los ojos de Leonor estaban enrojecidos y el rostro de Jorge expresaba la ira más violenta. Se pusieron á la mesa y bien pronto desapareció el almuerzo sin haberlo apenas tocado.

Julia miró muchas veces á su cuñado con asombro deseando que se marchase para hacer algunas preguntas á su hermana; pero Leonor la respondió disculpándole y diciendo que acababa de experimentar un contratiempo y era necesario que los niños se retirasen á la azotea.

Poco antes de la hora de comer entró Jorge á vestirse, su mujer estaba ya dispuesta y llevaba un traje elegante con el que estaba bellísima, encantadora.

—Perdonad mi mal humor de esta mañana; dijo Jorge estrechándola una mano.

—Estais perdonado, respondió Leonor con dulzura. Los niños comerán en mi gabinete, presentándose únicamente en la mesa Julia y Miss Mastermann, retirándonos cuando nos dé la señal.

La dulzura, la sumisión de su mujer, conmovieron á Jorge profundamente, pues la amaba y conoció que había sido injusto y duro con ella.

—Sois mejor que yo; dijo con ternura; pero confesad al menos, que vuestra madre ha estado inconveniente al enviarnos hoy todos esos niños.

—Confesaré lo que queráis; repuso Leonor: mas permitidme decir que no he comprendido ciertas palabras que se os han escapado esta mañana. Nadie, creedme, nadie os *vigila* ni os *espía* ni aquí, ni fuera.

—Dejemos esto, amor mío; yo sé á qué atenerme. Quereis dar la última ojeada de ama de casa á los preparativos? Los convidados van á llegar y dentro de un momento nos reuniremos en el salón.

—Oh! qué bella estás!... ¡qué bien vestida, hermana mía!... exclamaron los niños viendo aparecer á Leonor y rodeándola alegremente.

Leonor muy conmovida y conteniendo con trabajo sus lágrimas iba y venía sin verlos. Buscaba distracción en sus deberes de ama de casa, á fin de que Miss Mastermann no pudiera leer en su rostro los pensamientos que la desolaban.

—Qué debe, pues pasar en esta comida, se preguntaba así misma?... Por qué Jorge teme las miradas de todos? por qué tiene miedo de que se cuente lo que aquí pase?... por qué quién le vigila?... quién le espía? sabía yo acaso que esta fiesta era un misterio y que ningún extraño debía ser admitido en ella?... Dejádme, dejádme, decía desprendiéndose de los brazos de sus hermanos que asombrados de su agitación se habían apoderado de sus manos y Alfredo, subiéndose á una silla, la abrazaba diciendo: qué teneis, hermana? por qué llorais?...

—Qué os aflige, decid? hermana mía, repetían los otros.

—Lo que yo tengo, respondió con acento desesperado, son muchas espinas en el corazón!... ah! es preciso que yo vea á Jorge, es preciso!...

En este momento se presentó Miss Mastermann en el gabinete y reparando el desorden que reinaba en el tocado de Leonor que había cuidado ella misma de dar la última mano, exclamó:

—Ah! querida mía, estos niños os van á estropear por completo el vestido sino teneis cuidado, y sería una desgracia porque estais deliciosamente vestida; esta corona de rosas naturales es de un efecto encantador en vuestros cabellos.

A la vista de Miss Mastermann el pequeño grupo se había separado. Leonor hizo un esfuerzo sobre sí misma para contener su agitación viéndose obligada á sentarse, un aldabonazo resonó en toda la casa, hizo retirar á los niños reteniendo solamente á Julia y se preparó á recibir con la sonrisa en los labios á los convidados de su marido.

Mucho más acostumbrado que su mujer á dominarse y á ocultar sus pensamientos Jorge llegó al salón con aire franco y alegre al mismo tiempo que el primer convidado y las presentaciones empezaron.

La agitación contenida que experimentaba Leonor daba á su rostro una expresión y un brillo á sus ojos que la hacían todavía más bella. Jorge la contempló un momento con orgullo y poco á poco, el mal humor que experimentaba hacia unos días, cedió su lugar á las expansiones de la vanidad satisfecha. Su mujer era encantadora; sus amigos la admiraban y Sir James había consentido cómo una gracia especial honrar con su presencia la comida ofrecida á algunos compañeros solamente y además se mostraba muy amable y dispuesto á animar con sus *gracias* la fiesta de que era realmente el héroe.

Se pasó á la sala del banquete. Nada se había escaseado, el servicio se hizo con el orden y la facilidad que son los caracteres distintivos de una casa bien montada y hábilmente dirigida. En otra circunstancia Jorge no hubiera pensado en apercibirse de ello; pero esta vez se trataba de animar á Leonor y la prodigó en voz baja mil elogios con aquella gracia espiritual que poseía tan en alto grado. Empezaron á servirse los postres, y á saborear los vinos, que fueron ensalzados por Sir James y todos los convidados, como verdaderos co-

nocedores. El rostro de Jorge resplandecía, dirigió la mas dulce sonrisa á su mujer, y levantando el vaso le dió la señal de partida: Ella se levantó en el momento en que los criados colocaban sobre la mesa las numerosas muestras de una cueva bien montaba y desapareció con su hermana y Miss Mastermann.

(Se continuará.)

REVISTA DE MODAS.

París 19 de Febrero de 1870.

Por mas que se diga, el vestido corto prevalecerá aun esta primavera y el próximo verano. Cien razones militan en su favor, y no porque la moda tenga necesidad de dar razones, sino porque toda moda que persiste puede y debe explicarse por motivos opuestos al capricho que le ha dado nacimiento, siendo este esencialmente efímero.

Así pues el vestido corto durará: porque es lindo y se presta admirablemente á las interpretaciones mas diversas, es decir, á las escentricidades mas temerarias, como á las combinaciones mas sencillas; porque es mas lógico en la calle que el traje de cola con tan poca gracia recogido; porque es cómodo para todo el mundo; porque permite el lujo mas desenfadado, como la economía mejor entendida.

Nada hay mas elástico por lo demás que la palabra vestido corto. Todo traje que no está hecho de cola y que se lleva con un pardsús igual toma este nombre. Un traje de tafetan negro que cae un poco mas abajo que el tobillo, y guarnecido con uno ó muchos volantes, se llama corto, aun cuando se lleve con una levita ajustada ó semi-ajustada de terciopelo negro. En la primavera, cuando esta levita sea demasiado calurosa, se la sustituirá con un pardsús flotante ó ajustado de cachemira negra, sin dejar por eso de constituir el dicho vestido.

Se me pide que me ocupe un poco de la manera de vestir que se permite á las señoras de cuarenta años. La cuestion es delicada y nada sencilla; no hay nada uniforme para esta edad, y aun cuando hubiese algo bien definido, seria aceptado, á lo mas, por las que pasasen de sesenta. Hay señoras de cuarenta que permanecen delgadas, y puedan llevar y llevan cuanto inventa la moda; hay otras que han engruesado, y se harian ridículas sino evitasen con tacto y buen juicio ciertos detalles demasiado jóvenes, por ejemplo, si por descubrir completamente su rostro se obstina en hacer pasar por detrás de sus orejas las bridas de su sombrero microscópico, si adopta peinados demasiado levantados, con demasiado bucles, con armazon. En esta materia especialmente es en la que hay que saber guiarse á sí misma sin dirigirse por la experiencia ajena. ¿Cómo pues establecer reglas absolutas para casos esencialmente variables? Por que si hay identidad de edad, no la hay de posicion y de fortuna. Hay quienes viviendo separadas del gran mundo, con recursos modestos, puede, si quiere, adoptar mas cerca ó mas lejos de la moda una manera de vestir que se propone conservar toda su vida. Otras hay que no teniendo menos deseos que las anteriores de no seguir la moda se ven sin embargo obligadas á frecuentar la alta sociedad y á figurar en sus reuniones, bien sea para acompañar á su marido, bien para llevar á sus hijas. La que se halle en este caso tendrá que vestirse de manera que no se haga reparar por copiar la moda en todas sus exageraciones. Buscará por tanto, tintas neutras mas bien que colores vivos y brillantes; estudiará el modo de atenuar todos los pormenores demasiado estremados. Si la moda señala un escote muy grande, ella se escotará muy poco; si los corpiños no tienen manga, ella llevará los suyos con mangas; si los peinados se elevan tres pisos, ella no adoptará sino uno ó dos; si el cabello descubre enteramente el rostro, ella hará que el suyo no quede tan aislado de su cabellera; si las lentejuelas y todo lo demás que brilla sin ser oro está á la moda, ella evitará semejante moda.

He visto recientemente un nuevo género de collares y de lazos con aplicacion bretona. Se llaman collares y lazos de Cornouailles, y obtienen un gran éxito en este momento. El collar, que se continúa por delante en una especie de cabo que hace las veces de la cruz ó del medallón, va enteramente cubierto de geroglíficos de todos colores.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

(N.º 1250.)

Traje de tafetan azul oscuro, guarnecido con cinco volantes plegados á pliegues planos. Sobre el último volante corre una tira del mismo color, encima de la cual se encuentra la cabeza del volante, plegada como este. Gran levita de terciopelo de Saint-Etienne (del mismo color que el traje) con mangas largas y anchas, forradas de tafetan igual al del traje. Esta levita, orlada de fleco, va drapeada por los lados. Por detrás, la guarnicion (rizado de raso que orla tambien las mangas) se prolonga de modo que figure faldoncillos. Gran lazo de terciopelo en el medio del talle por detrás. Sombrero redondo de terciopelo del mismo color que la levita.

Traje de tafetan rosa tornasolado de blanco, hecho de cola, guarnecido con tres volantes de encage blanco. Sobre el último volante corre un rizado. Un volante del mismo enca-

ge, mas ancho, que lleva mas arriba un rizado igual, figura una túnica, y recoge un poco los paños de detrás del traje. En el lado de esta túnica se encuentra una rama de lirio. Corpiño escotado con punta, guarnecido de encages y de rizados dispuestos en forma de peto. Mangas muy cortas, y mangas abiertas muy largas de encage blanco. En cada hombro una rama pequeña de lirios. Las mismas flores en el peinado.

EMMELINE RAYMOND.

A las Sras. Suscriptoras á la Moda Elegante Ilustrada.

Las que actualmente sean suscriptoras á LA MODA ELEGANTE y deseen adquirir los tomos publicados desde 1862 á 1868, encuadernados, se los cedemos por la cantidad de **seiscientos reales vellón**.

Los referidos tomos contienen mas de 14.000 dibujos de labores al crochet, puntos de aguja, guipur, frivolité, tapicerías en colores y otros preciosos objetos. Contienen además figurines de señoras y niños, música para piano, y mas de **300 tomos de novelas morales é instructivas**, unas originales y otras traducidas.

Tambien cedemos sueltos los referidos tomos al precio de **120 rvn. cada tomo**.

En atencion á ser muy pocos los ejemplares que hay disponibles, la venta se hará exclusivamente á las que sean suscriptoras á LA MODA ELEGANTE en la actualidad.

Los pedidos se dirigirán, acompañados de su importe en letras de fácil cobro, á la Administracion, Madrid, calle Bailen, n.º 4.

Precios en América.

En Cuba y Puerto-Rico \$ 50 los 7 volúmenes, y \$ 8 cada uno.

En Filipinas y demás Américas, \$ 60 los 7 volúmenes y \$ 10 cada uno.

CORRESPONDENCIA.

22 Febrero de 1870.

J. F., Zaragoza.—Nos hemos informado estensamente, con respecto al algodón encarnado para colehas. En primer lugar siendo únicamente de estambre, las que se hacen sean al crochet, sea á punto de ajuga, es difícil encontrarlo para ese uso, además el algodón pierde siempre, no tiene lucimiento y sobre todo no es de moda, á no ser blanco, porque el coste del estambre hoy, es poco y su duracion mucha: de primera clase, cuesta de 36 á 38 reales libra y de segunda y tercera, de 28 á 30.

A. M., Sevilla.—La cuna de bronce dorado, es sumamente fácil encargarla á París, puesto que aquí no se ha encontrado: las mas bonitas son forradas interiormente con seda azul y todo el armazon de bronce.

Las colgaduras blancas, con cordones de seda azul: la canastilla completa y con encages Valenciennes y de clase muy buena, se puede conseguir en París por seis, ocho y diez mil reales con escudos y cifras bordadas. Varía el precio, según la clase de la tela, encage y demás, pues desde dos mil reales se encuentra.

E. F., Granada.—Debe ponerse, sujeta la muselina al tul griego, con una cadeneta con algodón grueso, pero aun quedaria la cubierta mucho mas distinguida, si los contornos de la aplicacion se ejecutan á feston. Las estrellas del centro se bordan con hilo de plata.

M. de los R., Pamplona.—No es preciso encargar la Velutina á Francia, pues se encuentra en Madrid, en las perfumerías: cuesta 24 reales, y se asegura supe con ventaja á los pelvos de arroz. La Moda publica con frecuencia modelos de peinados, pero sin embargo, añadiremos que las trenzas están muy en voga, sea formando castaña, sea caidas sobre la espalda.

Y. J. de B., Astorga.—Si es una jóven delicada y enfermiza, aconsejamos que no use corsé de los que generalmente se usan.

La cintura criolla, es apropiado, pues ni sujeta demasiado ni puede perjudicar en nada, así como para su hermana, que es demasiado robusta, nada mejor que el corsé Stuardo porque adelgaza el talle y sujeta el vientre. Si lo desean se encargaria á la casa de París que los fabrica.

G. M., Salamanca.—El paletot de terciopelo deberá ser corto, con cuello y solapas y cruzado sobre el pecho: labores egipcias hechas con trencilla de oro, fleco negro y manga semi-ajustada. Para la niña, se corta la pelerina por alguno de los modelos que ha publicado La Moda. Puede hacerse de raso blanco ó negro, con vueltas picadas y bordeado con piel de cisne. Uno de los adornos hoy mas en voga para traje de seda blanco, es el terciopelo grana, sea en bieses, sea formando lunares ó lazos, de modo que el vestido de raso blanco, se puede arreglar de esa manera, con cinturón grana con anchas caidas pero cortas.

BARONESA DE WILSON.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL NUM.º 165.

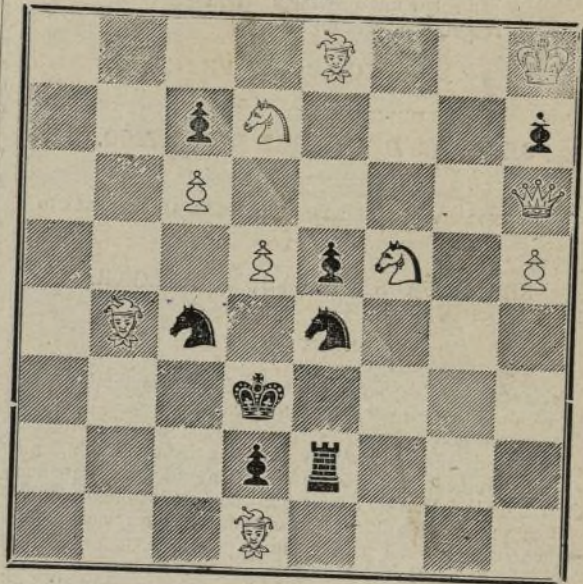
1.ª C. 4.ª R.

P. toma T. jaque.

2.ª T. toma C. jaque-mate.

PROBLEMA N.º 166, POR M. ARMAND DEMAZURE.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 3 jugadas.

Se nos han remitido las siguientes soluciones al geroglífico inserto en el n.º 5 de LA MODA:

Srta. D.ª A. G. F. (Valverde).—Srta. D.ª Teresa Nostench de los Rios (Sevilla).—Sra. D.ª Anastasia Allo de Orduna, (Cascante).—Sra. D.ª Paulina Ibarra y Blasco (Valencia).—Srta. D.ª R. S. y M. (Sanlúcar).—Srta. D.ª Maria de los Dolores de Sainz y Rosas (Bilbao).—Sra. D.ª Amalia Viale de Puente (Sevilla).—Srta. D.ª Enriqueta Raggio y Moreno (Málaga).—Srta. D.ª Leocadia Zacarés (Ollería).

UNGUENTO Y PILDORAS HOLLOWAY.—Afecciones del Hígado y Desórdenes de los Intestinos.—Es imposible exagerar las virtudes extraordinarias de esta medicina en los casos de desarreglo del hígado ó irregularidad de los intestinos. En ningún caso de depravacion ó sobre abundancia de bilis han fallado estas Píldoras tomadas libremente. Para las afecciones de los intestinos ellas son igualmente eficaces; pero es menester tomar dosis mas moderadas, observacion aplicable á toda medicina purgativa usada en casos de desórden de los intestinos, aunque jamás se ha descubierto un medicamento que obrase con mayor dulzura que estas Píldoras empleadas juiciosamente. Si ellas se toman con arreglo á las instrucciones impresas de que vá acompañada cada caja no solamente curan la dolencia sino que hacen bien al sistema entero.

LUSTRE ESPECIAL AMERICANO para la brillantez del planchado. Horno de la Mata, 15, en la acreditada Herboristería.

LA SEÑORITA CHIARINI, discípula de la escuela de equitación de París del Sr. Baucher, primera amazona del Circo del Príncipe Alfonso y de Price, se propone dar lecciones de equitacion particulares, para las señoras y señoritas.—Horas, de diez á una. Saucó, 4, Picadero.

UNA SEÑORA, examinada de maestra elemental, desea colocarse pasanta de un colegio, y dá lecciones á domicilio á precios económicos. Salitre, n.º 31, entresuelo.

ACADEMIA DE MAQUINA DE COSER, desde las ocho de la noche hasta las diez, á precios muy arreglados: tambien se dan lecciones particulares y á domicilio de día, y se cose toda clase de costura vareada. Calle Tahona de las Descalzas, n.º 6, duplicado, cuarto segundo.

COFRECILO DE BELLEZA, á 250 francos.—BLANCO DE PANCROS, á 10 francos.—ROSA DE CHIPRE, á 20 francos.—En la Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: PARIS.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy, vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del estado.

Administracion central: París, 22, Boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Selix.—Depósito general: En París, 43, rue Richer.—Depósito en los establecimientos de los principales PELUQUEROS y PERFUMISTAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Cádiz.—Imprenta de la Revista Médica: Boula, n.º 1.